

A&P

continuidad

Publicación temática de arquitectura

FAPyD-UNR

PAISAJES: TERRITORIO, CIUDAD, ARQUITECTURA



N.05/3 DICIEMBRE 2016

[A. SIZA][G. SILVESTRI/ D. CATTANEO] [J. SABATÉ BEL / A. NOVICK] [D. HAYS / A. VALDERRAMA] [C. REBORATTI]
[A. BUZAGLO] [M. BERNABÉ] [D. CAPANDEGUY] [J. TOMASI] [M. MEDINA] [A. MUNHOZ DE ARGOLLO FERRÃO]
[N. JACOB] [C. GALIMBERTI] [A. M. CICCHINI / G. BAGLIONE] [V. FRANCO LÓPEZ] [R. DE GREGORIO / A. MOLINÉ]



revista

A&P
continuidad



Imagen de tapa :
Alvaro Siza, *Piscina das Marés*, Leça da Palmeira, Matosinhos, Oporto.
Foto: Sofía Nallino

Director A&P Continuidad

Dr. Arq. Gustavo Carabajal

Editor A&P Continuidad N4

Dr. Arq. Isabel Martínez de San Vicente

Corrección editorial

Dr. Arq. Daniela Cattaneo

Dr. Arq. Jimena Cutruneo

Arq. María Claudina Blanc

Diseño editorial

Catalina Daffunchio

Departamento de Comunicación FAPyD

Comité editorial

Dr. Arq. Gustavo Carabajal

Dr. Arq. Daniela Cattaneo

Dr. Arq. Jimena Cutruneo

Arq. Nicolás Campodonico

Arq. María Claudina Blanc

Traducciones

Prof. Patricia Allen

Comité Científico

Julio Arroyo (ARQUISUR-UNL)

Renato Capozzi (Federico II Nápoles)

Fernando Diez (SUMMA)

Manuel Fernández de Luco (FAPyD)

Hector Floriani (CONICET-FAPyD)

Sergio Martín Blas (ETSAM-UPM)

Isabel Martínez de San Vicente (CONICET-CURDIUR-FAPyD)

Mauro Marzo (IUAV)

Aníbal Moliné (FAPyD)

Jorge Nudelman (UDELAR)

Alberto Peñín (Palimpsesto)

Ana María Rigotti (CONICET-CURDIUR-FAPyD)

Sergio Ruggeri (UNA- Asunción, Paraguay)

M. Sabugo (IAA-FADU-UBA)

Sandra Valdettaro (FCPyRI-UNR)

Federica Visconti (Federico II Nápoles)

Próximo número :

PROYECTO CONTEMPORÁNEO: EL LUGAR DE LA HISTORIA
Julio 2017, Año IV – N°6 / on paper / online

A&P *Continuidad* fue reconocida como revista científica por el Ministerio dell'Istruzione, Università e Ricerca (MIUR) en Italia, a través de las gestiones de la Sociedad Científica del Proyecto.

A&P *Continuidad* fue incorporada al directorio de revistas de ARLA (Asociación de Revistas Latinoamericanas de Arquitectura).

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de los autores; las ideas que allí se expresan no necesariamente coinciden con las del Comité Editorial.
Los editores de A&P *Continuidad* no son responsables legales por errores u omisiones que pudieran identificarse en los textos publicados.

Las imágenes que acompañan los textos han sido proporcionadas por los autores y se publican con la sola finalidad de documentación y estudio.

Los autores declaran la originalidad de sus trabajos a A&P *Continuidad*, la misma no asumirá responsabilidad alguna en aspectos vinculados a reclamos originados por derechos planteados por otras publicaciones. El material publicado puede ser reproducido total o parcialmente a condición de citar la fuente original.

Agradecemos a Virginia Theilig y a todos los docentes del CAU las imágenes que cierran este número de A&P *Continuidad*.

ISSN 2362-6089



AUTORIDADES

Decano

Adolfo del Río

Vicedecana

Ana Valderrama

Secretario Académico

Sergio Bertozzi

Secretaria de Autoevaluación

Bibiana Ponzini

Secretario de Asuntos Estudiantiles

Damián Villar

Secretario de Extensión

Lautaro Dattilo

Secretaria de Postgrado

Jimena Cutruneo

Secretaria de Ciencia y Tecnología

Bibiana Cicutti

Secretario Financiero

Jorge Rasines

Secretaría Técnica

María Teresa Costamagna

Dirección General de Administración

Diego Furrer

INDICE

Presentación

06

Gustavo A. Carabajal

Editorial

08

Isabel Martínez de San Vicente

Reflexiones de maestros

12

Sobre la pedagogía

Alvaro Siza

Conversaciones

16

Paisaje, paisaje rioplatense, paisaje fluvial: reflexiones autobiográficas

Graciela Silvestri por

Daniela Cattaneo

24

Los paisajes y el proyecto territorial: nociones, metodologías y experiencias

Joaquín Sabate Bel

por Alicia Novick

40

Crossing scales/ Escalas cruzadas

David Hays por

Ana Valderrama

Dossier temático

56

Breve ensayo sobre el paisaje

Carlos Reboratti

62

Territorios expandidos de las memorias. Del solipsismo sensorial a la experiencia colectiva

Alejandra Buzaglo

72

Movimientos de tierra (Earthworks)

Mónica Bernabé

84

Dreams of Patagonian Landscapes. Manufacturas en un gran territorio del Sur.

Diego Capandeguy

96

Paisajes de pastoreo en la Puna de Atacama. Lugares, territorios y arquitecturas en Susques (provincia de Jujuy)

Jorge Tomasi

104

El paisaje del bajo Río Uruguay, huellas en el territorio

Mercedes Medina

114

El escenario de los grandes complejos agroindustriales - comerciales

André Munhoz de Argollo Ferrão

134

El paisaje productivo. Las marcas ganaderas en el sur rosarino

Nadia Jacob

148

Paisaje entre-ciudades. Transformaciones contemporáneas de la interfase urbano-rural.

Cecilia Galimberti

160

Patrimonio rural y paisaje. Los espacios de transición urbano-rural, un llamado de atención.

Ana María Cicchini / Graciela Baglione

168

Paisajes urbanos emergentes. De las crisis sistémicas a la era de las ciudades por el bien común.

Víctor Franco López

180

El encuentro de dos vertientes en la conformación del paisaje urbano de Rosario (PUR)

Roberto De Gregorio/Anibal Moliné

Dreams of Patagonian Landscapes

Manufacturas en un gran territorio del Sur

DIEGO CAPANDEGUY

Español

La Patagonia es una construcción cultural con un conjunto de paisajes representados y ponderados diversamente en la contemporaneidad. Unos son paisajes carismáticos, frecuentemente de alta naturalidad; otros son *micropaisajes*; algunos son *manufacturas* antrópicas; todos ellos interpretables como lugares. Pero dominan los paisajes discretos, analizados por teorías de campo. Esta tierra está marcada por su potencia fenomenológica y su experiencia, como sus vastedades ventosas, sus *especies-paisaje*, las aprehensiones de viajes y su registro como Jardín Global. Asimismo se indaga en las posibilidades e interrogantes para un *landscape urbanism* del siglo XXI en este gran territorio del Sur, ¿un *urbanismo de trinchera*, un *urbanismo infraestructural*? Este podría ser muy diferente a la práctica europea, norteamericana o japonesa. Su aplicación podría adaptarse a las especificidades de la Patagonia como un *milieu* complejo, a la recuperación del urbanismo como *buen localizar*, a un manejo acorde con su potencial de desarrollo y a la apertura de claves estratégicas y operativas para la acción. Este extraordinario lar invita a soñar otros mundos. En estos el deseo, la política, la arquitectura, el paisajismo, la ecología y un nuevo manejo de la energía, constituirán campos a robustecer y a trasvasar de modo consistente y creativo.

Palabras clave: Patagonia, paisaje carismático, paisaje discreto, *landscape urbanism*, urbanismo de trincheras

English

Patagonia is a cultural construction with a set of landscapes diversely represented and weighed from a contemporaneity view. Some are charismatic landscapes frequently characterized by their naturalness; others are *micropaysages*; some are anthropic manufactures; they can all be interpreted as places. But discrete landscapes which are analyzed by field theories constitute the dominant feature. The land is marked by its phenomenological power and experience (wind-slashed vastness, *species-landscape*, traveler apprehension) and the fact of being considered the Global Garden. Possibilities and questions raised by 21st century landscape urbanism in this great territory of the South are researched: *Trench urbanism*? *Infrastructural urbanism*? This practice could be very different from European, American or Japanese ones. Its application could be adapted to suit the specificities of Patagonia as a complex *milieu*, the recovery of urbanism as *proper localization*, the management in accordance with development potential and the introduction of key strategies and operations for action. This home-conceived extraordinary territory invites to sound out other worlds in which desire, politics, architecture, landscaping, ecology, and a new management of energy are fields to be strengthened and transferred consistently and creatively.

Key words: Patagonia, charismatic landscapes, discrete landscapes, landscape urbanism, trench urbanism



Un paisaje carismático internacional: el Cerro *Fitz Roy*, con la localidad de El Chaltén en su vecindad, Provincia de Santa Cruz, Patagonia Argentina. Foto: Leonel Henry.

La Patagonia es una invención cultural de Europa, cuando ésta circunvaló la Tierra a partir del siglo XVI, con el viaje inicial de Magallanes, como lo evidencia su cronista Antonio Pigafetta (1522 [2004]). Esta tierra fue lar para sus comunidades nómades y *finis mundi* apropiable por los conquistadores, incluidos los incipientes estados nacionales de Argentina y Chile. Siguiendo a Peter Sloterdijk, este gran territorio sufrió el *síndrome de tierra virgen*, en relación a la conquista, por el que “...llegar, ver y tomar parecían convertirse en sinónimos” (Sloterdijk 1999 [2004: 816]). Su contracara fue el genocidio de sus pueblos originarios y otras violencias, frecuentemente soslayados (Bayer, 2010).

A fines del siglo XIX la Patagonia fue visualizada exógenamente como un *desierto* apropiable, imponiéndose un *pattern* sedentario

constituido por estancias gigantes, algunas pocas colonias agrícolas y centros poblados de nueva fundación. Décadas después algunos actores imaginaron su desarrollo regional, promoviendo la conservación y transformación paisajística de parte de sus paisajes cordilleranos, como Perito Moreno, Bailey Willis y Exequiel y Alejandro Bustillo.

Francisco Moreno perfiló la Patagonia moderna al donar sus tierras recibidas en el Lago Nahuel Huapi para ser “conservadas como parque natural, ...propiedad pública inalienable”, a la manera norteamericana.¹ Este paisaje emerge como un bien de disfrute público, excluyente de sus habitantes originarios,² una pieza viva y gigante, la mejor de su colección arqueológica en una delicada frontera. Graciela Silvestri, a propósito de este parque, destaca el peso de su *belleza natural* de valor universal que “seduce sin necesidad

de argumentar, resulta un valor simbólico más que estratégico” (Silvestri, 2011: 359).

Bailey Willis, un geólogo norteamericano, contribuyó con un segundo gran estudio patagónico, también focalizado en dicho parque nacional sobre el Lago Nahuel Huapi. Willis, dentro de una visión compleja de uso del territorio, recomienda determinados manejos hidrológicos e infraestructurales, construir una ciudad industrial y un *hotel central* en la península de Llao Llao captando notablemente su potencial escénico y antropo-geográfico.

Los hermanos Bustillo fueron los implementadores de los Parques Nacionales. Estos se concibieron como singulares *museos activos* públicos y como locaciones para negocios privados y de *buen vivir* para las entonces clases altas.



Especies – paisaje, lobería a pie de los acantilados, Punta Bermeja, Provincia de Río Negro, Patagonia Argentina.

Otras trayectorias y visiones estuvieron focalizadas en la explotación más radical de los recursos naturales de la Patagonia. Fueron los casos de Enrique Mosconi en su gestión emprendedora de YPF en los años 20; del Presidente Juan Domingo Perón en los 40 y 50, con sus Planes Quinquenales y fuertes gestos; del Presidente Arturo Frondizi en los 60, impulsor del *desarrollo* nacional; o de Felipe Sapag, el político, estadista y constructor de la Provincia de Neuquén.

Sobre el paisaje como lugar a las teorías de campo

La Patagonia contemporánea podría representarse por una multiplicidad compleja de paisajes.³

En esta tierra se reconoce un conjunto de paisajes carismáticos, muchos de ellos sublimes. Estos se vinculan a un escenario concreto claramente delimitado o permanente. Entre los mismos se encuentran los paisajes del Glaciar Perito Moreno, los del Cerro Torre y del Fitz Roy y algunas escenas en el Lago Nahuel Huapi. La invención de tales paisajes carismáticos tiene su historicidad. Esta refleja cambios relativamente rápidos entre las miradas de matriz decimonónica y las de la cultura de fines del siglo XX. También algunos paisajes urbanos e implantaciones antrópicas pueden ponderarse como paisajes carismáticos, caso de algunas intervenciones como el Llao Llao en Bariloche u otras en Villa La Angostura. En el presente digital, contrastan las valoraciones del paisaje por distintos públicos y las de la *alta cultura* arquitectónica.

De la aprehensión paisajística de la Patagonia también resulta un repertorio muy grande de *micropaisajes* de diverso carácter y formato, con una fuerte matriz locacional.

Un registro es el de los *micropaisajes* de alta naturalidad, como las restingas meteóricas de la costa atlántica, algunas formas de vida minúsculas en las grietas glaciales, los oasis con especies casi únicas en la Meseta de Somuncurá, diversos *groundscapes* volcánicos o las geoformas como las del Valle Encantado. Otro registro es el de los *micropaisajes* antropizados, como pequeños caseríos y pueblos; los cascos de las viejas estancias; diversas sacralizaciones públicas o populares de las devastadas comunidades originarias, del Gauchito Gil y de las subculturas locales de origen inmigratorio; las trazas, residuos y dispositivos abandonados por el extractivismo; o las antenas y estaciones retransmisoras que flotan en una estepa sin gente pero rodeadas de muros anti vandálicos, emblemáticos de la ciudad contemporánea.

En la vastedad de la Patagonia, en una pequeña parte de su superficie, se han realizado diversas *manufacturas del paisaje*.⁴ Fueron los casos de las villas de montaña en los primeros Parques Nacionales, como San Carlos de Bariloche, San Martín de los Andes, Villa La Angostura o Villa Traful, entre otros. Sus arquitecturas iniciáticas intentaron emular villas de montaña europeas. Destacan las sensibles *manufacturas paisajísticas* y arquitectónicas de Alejandro Bustillo, en los 30 y 40, con diversos registros y análisis críticos (Berjman y Bustillo, 1988; Silvestri, 2011). Tales creaciones mixturan una estrategia de desarrollo regional acorde con el pensamiento norteamericano y canadiense entonces referencial (Bustillo, 1968), y un modo pintoresquista.⁵ Algunas de estas villas han devenido en ciudades, con prácticas arquitectónicas y paisajísticas locales híbridas, algunas de gran calidad, no contempladas desde la crítica arquitectónica hegemónica.



La Patagonia del viento, Playas Doradas, Provincia de Río Negro, Patagonia Argentina. Foto del autor.

Otras *manufacturas del paisaje* son las de los valles esteparios de los grandes y pocos ríos transversales. Es el caso de la colonización agrícola bajo riego a partir de diversos embalses iniciados en las primeras décadas del siglo XX como en el Río Negro y en el Valle Inferior del Río Chubut. Ello supuso *domar* las arenas voladoras y generar una compleja red de caminos del agua. Son paisajes humanizados distintivos por sus cortinas de álamos, por sus plantaciones frutales, por sus posteriores naves frigoríficas, de procesamiento y de empaque; y por frecuentes *terrain vague*.

Asimismo las grandes represas, los puertos y los campos petroleros, entre otros, han generado singulares *geografías de la energía* (Zimmerer, 2013) y de la industria. Se tratan de unidades de paisaje y *micropaisajes* relativamente *genéricos*, que podrían estar en otros *desiertos* (Kubo, 2006). Para algunos registros son *paisajes del desarrollo*, para

otros son *critical landscapes*, ámbitos ecológicamente vulnerables y de riesgo.

Pero en la Patagonia Argentina dominan paisajes discretos, no carismáticos. Sería el caso, entre otros, de las grandes extensiones esteparias, de los barrancos de pequeña altura y de las restingas oceánicas. A estos ámbitos se les ha vinculado a la infinitud, a la vastedad y a cierta monotonía paisajística. Acaso, ¿se trata de una mera percepción o de una aporía? Tales paisajes discretos se podrían interpretar según las actuales teorías sobre las condiciones de campo. Para Stanford Kwinter “el campo describe un espacio de propagación, de efectos. No incluye materia o puntos materiales, sino funciones, vectores y velocidades”, tal como cita Stan Allen, quien agrega que “...las condiciones de campo son relacionales, no figurativas, y se basan en el intervalo y la medida. La escala importa; las condiciones de campo dependen de la repetición y requieren una cierta



Infraestructura de trinchera: una ruta provincial sobre una faja activa de la costa del Lago Lolog, próximo al Parque Nacional Lanín, Provincia del Neuquén, Patagonia Argentina. Foto del autor.

extensión para poder registrarse” (Allen, 2008: 149-50). De modo convergente, Paul Therroux observa a la Patagonia como una geografía de entidades escalares sin graduaciones en la que “...es preciso elegir entre lo minúsculo o lo desmesurado,...entre la enormidad del desierto o la vista de una pequenísima flor” (Chatwin y Theroux, 1985: 22). En la misma sintonía, Francis Alys, en su indagación cinematográfica *Patagonia, A Story of Deception*, valora los espejismos de estas tierras: “...mientras uno va avanzando hacia él, el espejismo se desvanece eternamente en la línea del horizonte, decepcionando o esquivando siempre nuestra progresión; antecediendo ineluctablemente nuestros pasos. Es un fenómeno de permanente desaparición, una experiencia continua de elusión” (Alys, 2006: 3).

Fenomenología y psicografía del paisaje patagónico

Cada geografía condensa un soporte físico con su geología y su topografía que se asoma en el suelo, su hidrografía, su ambiente biótico, su clima, sus marcas humanas, y diversas percepciones y representaciones.

La Patagonia esta fuertemente marcada por su potencia fenomenológica, por las singularidades de su experiencia y de las diversas sensaciones visuales, táctiles, olfativas y acústicas que la misma supone. Algunas claves fenomenológicas son el dominio del viento, film pulverulento que todo lo impregna y lo envuelve; el encantamiento de las mareas oceánicas; los mundos del bosque andino, con especies dominantes que motivaron la nominación de algunos

Parques Nacionales, como Los Alerces o el Parque Nacional Los Arrayanes; este último, enclavado dentro de otro parque, el Parque Nacional Nahuel Huapi, constituye una curiosa y moderna operación de transformación *ecológica* del paisaje. Otras especies como los emblemáticos pehuenes, ecológicamente singulares y valorados por los pueblos originarios, fueron soslayados, seguramente por su carácter local y su poca imagen espejada de bosque europeo, Otro registro fenomenológico es el de los eventos naturales extremos, como la ruptura glacial o los volcanes cordilleranos periódicamente en erupción.

El conservacionista William Conway plantea una noción muy sugestiva que es la de *especies paisaje* (Conway, 2007: 21). Estas

son las poblaciones faunísticas indisociables de una escena física, como los pingüinos magallánicos, las ballenas francas australes o los guanacos. Estas *especies paisaje* podrían ser visualizadas estáticamente a modo de juegos de figura-fondo, o como campos de diversas intensidades, como las formaciones cambiantes de las bandadas de aves migratorias, de las colonias de pingüinos o de los cardúmenes de peces (Allen, 2008: 163-166).

La Patagonia es un ámbito mítico cargado de aprehensiones de viajes. Francesco Careri valora la experiencia del nómada, de quien viaja y de la transurbancia, con explícitas referencias al Situacionismo (Careri, 2002). Se tratan de prácticas epistémicas de ajenidad y de impregnación que hasta



Camino del agua en una *manufactura de paisaje* implantado en el desierto, Alto Valle del Río Negro, Provincia de Río Negro, Patagonia Argentina. Foto del autor.

se pueden realizar en los territorios *propios*. Además los viajes intensifican la experiencia de la belleza. Algunos nombres de viajeros contemporáneos son indisociables de las representaciones del paisaje patagónico. Son los casos de Bruce Chatwin (1977), sensible nómada global hechizado por la Patagonia y por los grandes *vacíos* asiáticos, de Paul Therroux (1979), de Luis Sepúlveda (1995); de Alberto de Agostini (Audisio, 1999); de William Conway (2005); de Sebastião Salgado (2013), con su estremecedora muestra fotográfica Génesis; o del cineasta Carlos Sorín.⁶

La Patagonia también puede conceptualizarse como un Jardín Global (Sprechmann y Capandeguy, 2006). Como tal integra un pequeño repertorio de geografías extremas de porte y con *branding* internacional,

como la Amazonia, los Grandes Bosques de América del Norte, Groenlandia, Siberia, Mongolia, el Sahara, la Sabana y la Selva Africanas, Australia, el resto de Oceanía y la Antártida. Su paralelismo con un jardín se asocia a las sensibilidades paisajísticas contemporáneas. Estas territorialidades, a pesar de sus grandes extensiones, son crecientemente finitas y porosas. Las mismas simbolizan la unión del hombre con universos imaginarios (Donadieu, 2002: 24-25). Estas tuvieron, y aun gozan, de un aura edénica, con sus aparentes paraísos naturales valorados por conservacionistas, por turistas y por sus habitantes. Además, comprenden ámbitos con nuevos implantes naturales o artificiales realizados por el hombre. Pero los Jardines Globales también constituyen los *patios de atrás* planetarios, a modo de

áreas de sacrificio, de acopios maltrechos y de explotación de recursos extractivos. Así lo evidencian la localización de prisiones al filo del siglo XIX y del XX, la ubicación de las grandes obras infraestructurales y de diversos enclaves productivos.

El *landscape urbanism* en la Patagonia del siglo XXI

El urbanismo y el paisajismo contemporáneos en la Patagonia se enfrentan a un escenario complejo y extraordinario, que desafía a la creatividad y a la acción concreta. Se tratan de prácticas incipientes, generalmente limitadas a ciertos medios urbanos o a algunas Áreas Naturales Protegidas especialmente las de jurisdicción nacional. Las modalidades urbanísticas son muy diversas y poco continuas en el tiempo, incluso en escenarios de fuerte transformación. Lo más común es un *urbanismo de trinchera*, predominantemente urbano, con instrumentos y recursos de gestión limitados, con muchas asimetrías, frecuentemente *ex post* en el caso de las formaciones residenciales irregulares (Bachiller, 2015; McGuirk, 2014). Asimismo en esta región es excepcional el denominado *urbanismo infraestructural* (Allen, 1999: 46-57). En síntesis, el urbanismo en la Patagonia está muy distante de su práctica hegemónica europea, norteamericana o japonesa.

Ello contrasta en una Argentina, y en unas vecindades regionales chilenas, con una dotación de profesionales de valía en el campo de la arquitectura. Estos hoy están tensionados por demandas puntuales, por restricciones y por capacidades de respuesta ante singulares procesos ecológicos y antrópicos en los que deben actuar. En particular se reconocen diversas experiencias arquitectónicas recientes de especial

sensibilidad paisajística, de adopción de tecnologías medioambientales amigables y de poéticas variables, unas más innovadoras, otras más mixturadas. Piénsese en los divulgados y premiados proyectos de German del Sol para los Hoteles Explora y Remota, a modo de creaciones de *land art*;⁷ o en las nuevas Áreas Naturales Protegidas creadas y donadas por Douglas Tompkins y su ONG norteamericana Conservación Patagónica,⁸ un tabú para muchos colectivos, con sus arquitecturas sustentables en sus tinglados decorados de base local mixturadas con la vieja tradición de los Parques Nacionales de Estados Unidos y con el reciente -¿anacrónico?- *New Urbanism*.⁹ También caben mencionar los proyectos litorales lacustres de Jorge Moscato y Rolando Schere para El Calafate y otros proyectos urbanos de los 90;¹⁰ el diseño paisajístico de Ángel Barceló para el frente costero sobre el Lago Lacar en San Martín de los Andes;¹¹ o la sensible *bajada - mirador* de las mareas de Mario Correa Aiello en Las Grutas (Gray, 2006). O los *biopaisajes* norteños de nuevos viñedos y olivares y los campos de golf en diversas áreas, frecuentemente articulados con cuidados medioambientales y energías renovables descentralizadas. Asimismo otros jóvenes creadores están indagando en la proyectación de nuevos *micropaisajes* calificados.¹²

¿Cómo articularse con el paisaje preexistente al proyectar en este gran territorio en un siglo XXI que avanza? ¿Basta con una mera asunción de las importantes acumulaciones disciplinares del paisajismo reciente? El consagrado *landscape urbanism*, con su visión procesal y abierta, ¿tiene sentido en comunidades en las que frecuentemente el urbanismo ha estado ausente o débil, con múltiples rigideces físicas, culturales, económicas y administrativas y con apa-

rentes prisas para la acción? ¿Cómo operar en la Patagonia como centralidad singular, también interpretada como aparente Fin del Mundo? ¿En qué situaciones y en qué términos debería apelarse a diversas figuras preservacionistas y/o a manufacturas de paisaje de nuevo cuño? Estas interrogantes operativas habilitan algunas reflexiones preliminares. La Patagonia tiene un *potencial de desarrollo local y regional*, seguramente medio o alto según los parámetros que se utilicen.¹³ Así lo evidencia su valor de posición; su gran extensión con cerca de 1.000.000 de km²; su población, en apariencia reducida con unos 3.000.000 de habitantes, que ya supone una cierta masa crítica; sus importantes servicios ecosistémicos; y sus recursos primarios de diverso signo (hidrocarbúricos y energías renovables, agrícolas, pesqueros, etc.). El desafío sería aproximarse a un proyecto regional consistente, no retórico y con cierta estabilidad temporal. Este supondría mayores compatibilidades e intensificaciones entre las políticas y prácticas sectoriales de conservación y de desarrollo local y regional, y el proyecto urbanístico.

Al respecto parece sustantivo el reconocimiento de las especificidades de la Patagonia como un gran *milieu* complejo, con su ecología del paisaje, su fenomenología cautivante a la que ya se hizo referencia y sus diversos actores sociales con sus lógicas y sueños. Tanto la citada conceptualización de este gran territorio como un Jardín Global y como una constelación de mundos locales y subregionales con nuevas identidades, con sus particulares mediaciones sociales y políticas, en ocasiones en crisis, tienen implicancias en la acción. En este contexto las figuras territoriales preserva-

cionistas, entre ellas las paisajísticas, seguramente avanzarán por insularidades, unas más nominales, otras más efectivas. Con ello se podrán blindar determinados procesos ecológicos más que escenas estáticas, si bien la Patagonia se debe una *ecología profunda* hoy aun escurridiza. El urbanismo podría recuperar un momento iniciático que es el *buen localizar*. Se trata de una práctica básica frecuentemente devaluada en la implantación de infraestructuras viales o energéticas y en diversos equipamientos. Esta aspiración puede parecer muy primaria. Pero el buen establecer evidencia fallos en muchas actuaciones, como dentro de la formación de Vaca Muerta, en el emblemático Camino de la Costa o en barrios de *vivienda social* en áreas con vulnerabilidades ambientales de diversos pueblos y ciudades. El *buen localizar* se asocia a reconocer procesos ecológicos y a la idea de soluciones tecnológicas acordes con un nuevo pacto entre la naturaleza y el artificio, ambos cambiantes. En especial, el *landscape urbanism*, de reciente revalorización internacional,¹⁴ podría trascender las acotadas experiencias actuales en la región. Al respecto en la Patagonia, a pesar de algunas de las constricciones anteriores, podría abrirse un apasionante campo de indagaciones innovadoras y adaptativas, sea en actuaciones directas, sea en propuestas regulatorias. Como planteó claramente Iñaki Ábalos (2005), ello abre nuevos desafíos conceptuales, metodológicos, proyectuales y estéticos, los cuales trascienden a la práctica arquitectónica convencional.

En particular, en relación a las *manufacturas del paisaje*, la Patagonia es un territorio fértil para profundizar en diversas claves estratégicas y operativas regionales, como, entre otras, las siguientes:



Estudio de packs en un paisaje discreto, estepario y vasto, en la vecindad de un espacio protegido, El Doradillo, Sistema Península Valdés, Provincia del Chubut, Patagonia Argentina. Sprechmann / Capandeguy, 2010.





Estudio de regulación de la manufactura paisajística de La Vega, San Martín de los Andes, Provincia del Neuquén, Patagonia Argentina. Sprechmann / Capandeguy, 2008.

• Reconocer la creciente multiplicidad y diversidad de sus grandes *paisajes operativos*¹⁵ como la Patagonia Blanca, la Patagonia Verde, la Patagonia Esteparia, la Patagonia Azul y la Patagonia Negra (Sprechmann y Capandeguy, 2006: 35-36). Ello supone ponderar matrices físicas, dinámicas socio-ambientales y potenciales bioclimáticos y poéticos muy distintos.

• Manejar el gran paisaje *vacío* de modo no residual.¹⁶ Por ejemplo, se podría operar por *campos fluctuantes* servidos por infraestructuras lo más amigables posibles con el ambiente. O, en el caso de la colonización urbana o de la creación de parques productivos, se podrían promover *packs* o implantaciones compactas a modo de *nidos completos*, sustentados en estudios geológicos, hidrológicos, ecológicos, económicos, sociales y urbanísticos. Tales *packs* podrían ser concebidos como insularidades o islas de diverso carácter a modo de ámbitos de libertad urbanística (Sprechmann *et al*, 2008).

• Abogar por un mayor anclaje ecológico de la alta naturalidad,¹⁷ y por la adopción de mayores resguardos ambientales. Entre tales acciones se encuentra el fortalecimiento de las actuales Áreas Naturales Protegidas, las nacionales y especialmente las provinciales que son muy débiles; la creación de otras figuras de manejo de nueva generación; reconocer las lógicas ecosistémicas en las prácticas públicas y privadas; idear un régimen especial para el ordenamiento y gestión de las vecindades de las Áreas Naturales Protegidas a partir de la previsión de áreas de amortiguación (áreas *buffer*); implementar y profundizar la aplicación de evaluaciones ambientales estratégicas, de estudios de impacto ambiental, de seguimiento e información pública, y

la adopción de garantías y seguros ambientales al ejecutarse o abandonarse diversos tipos de obras y actividades.

• Fortalecer la apertura infraestructural dentro de estrategias urbanísticas y paisajísticas más amplias. Podrían ser infraestructuras conectivas, energéticas, etc. En la vastísima Patagonia tales infraestructuras se han resuelto frecuentemente de modo sectorial como obras de ingeniería dura y pragmática. Quizás en 30 años, ¿no podría soñarse con una nueva vía estructuradora, a modo de banda paisajística infraestructural, en sentido norte-sur entre el Alto Valle del Río Negro y el Valle del Chubut en el marco del manejo de la Patagonia Esteparia interior? En el campo de la energía la explotación de los recursos renovables está muy abierta pero es muy crítica. Al respeto, en la Patagonia Negra, la del *fracking*, el *landscape urbanism* podría coadyuvar a reducir las externalidades negativas de un neoextractivismo muy sectorial, en parte desregulado, a la vez pragmático y violento.

• *Reurbanizar* múltiples villas y barrios populares de diversas localidades, de origen irregular o formal, con *micropaisajes* amigables, con infraestructuras mediadas paisajísticamente, con un activismo local y con equipamientos supralocales calificadores.

Asimismo muchos creadores internacionales y de otras regiones están realizando proyectos que podrían reverberar como provocación conceptual y poética y/o adaptativamente en la Patagonia. Piénsese en creaciones de *designed landscapes* de diverso perfil. Serían los casos del Teshima Art Museum de Ryue Nishizawa, un refinado gesto de *land art* en un paisaje rural a conservar; de algunos proyectos de Jun-

ya Ishigami; de las múltiples obras de paisajismo activo e infraestructural de la gran oficina global Turenscape; de los implantes de Snøhetta en ámbitos de alta especificidad; de algunos proyectos de *landscape urbanism* de OMA en Asia; de propuestas de urbanismo infraestructural experimental como *The Living Dam* de la *Bartlett School Of Architecture*; del paisajismo atmosférico de Philippe Rahm; de las infiltraciones de *Urban Think Tank* en barrios informales; de algunas propuestas del colectivo Microcities, entre otras visitas que se entienden sugestivas y de muy diverso tenor. Es paradójico pues se está en un tiempo de múltiples crisis y urgencias planetarias, pero también de estimulantes, contrastantes y diversas indagaciones en el paisajismo y en el urbanismo.

Epílogo: los grandes lares como invitación a soñar otros mundos

Sabía que estaba en el fin del mundo, pero lo más sorprendente de todo era que seguía estando en el mundo al cabo de todo ese tiempo, en algún punto en esa parte inferior del mapa. El paisaje tenía una expresión adusta, pero no podía negar que poseía rasgos legibles y que yo existía en él. Eso constituyó un descubrimiento: su aspecto. Pensé: el fin del mundo es un lugar.

Paul Theroux (1979: 429)

Los grandes territorios están tensionados como lares, como ámbitos frecuentemente neoextractivistas y como escenarios paisajísticos globalmente consumibles. Su tamaño, sus paisajes categóricos, sus comunidades locales postergadas y su carga mítica, operan empáticamente. Estos desafían al urbanismo y a la política.

Es el caso de la Patagonia, un gran territorio en el Sur, un paisaje de ilusoria apariencia *vacía*, con territorialidades en pugna y con prácticas urbanísticas duales. En efecto, aquí coexisten actuaciones antrópicas en *tabula rasa*, grandes iniciativas de conservación y puesta en valor de la alta naturalidad y *manufacturas paisajísticas* recientes sensibles ante escenarios subyugantes y ante las constricciones sociales reales para su concreción y gestión. En estas tierras, como se ha visto, el urbanismo podría ser potenciado en sus objetivos primarios del buen localizar, de afrontar frecuentes restricciones infraestructurales, de coadyuvar a una amigabilidad ambiental algo esquiva y, en ocasiones, a generar poéticas penetrantes como las indagadas por diversos creadores. El paisajista podría devenir en un encantador ilusorio embriagado de la vastedad discreta o del carisma de ciertos paisajes y *micropaisajes*.

¿Será posible evitar quedar exorcizado por el paisaje o brutalmente indiferente ante el mismo?, ¿cómo superar el mero posarse de bellos elementos inertes y vivos dentro de una retórica paisajística algo reiterada y devaluada?, ¿cómo trasponer sin ingenuidad el alto control patrimonialista propio de otros artefactos antrópicos y de otras culturas del territorio?, ¿cómo son los nichos de actuación urbanística que parecen abrirse, desde la regulación *fast* a las nuevas geografías de la energía y de otras infraestructuras territoriales?, ¿cómo eludir los ludismos de una sostenibilidad ligera?, ¿cómo operar con hábitats *politópicos*? (Lussault, 2007: 330), ¿cómo cambiará el sentir y la praxis paisajística ante la nueva cultura digital, con sus seducciones y sus fantasmas? (Byung-Chul Han, 2013: 81-86), ¿cómo amplificar y coadyuvar a

nuevas experiencias de la belleza en estos grandes y singulares territorios?

Por lo antes expuesto, estos grandes la-res invitan a soñar otros mundos. Estas ilusiones podrían habilitar prácticas hu-manas más profundas. Para ello el deseo, la política, la arquitectura, el paisajismo, la ecología y un nuevo manejo de la energía, constituyen campos a robustecerse dis-ciplinariamente y a trasvasarse de modo consistente y creativo●

NOTAS

1 - Como señala Moreno en su nota de donación diri-gida al gobierno del 6 de noviembre de 1903, citado en Bertomeu, 1949: 394 /96.

2 - Ello forma parte de la antigua concepción de los Parques Nacionales como espacios salvajes de alto control y de exclusión. Véase Amend, 1992.

3 - Parte de estos tópicos han sido trabajados a nivel analítico y proyectual junto a Thomas Sprechmann. Véase complementariamente Capandeguy, 2015.

4 - Se habla de *construcción de geografías*, del paisaje como *materia prima*, o de Fábrica de Paisaje, tal como se nomina *un estudio uruguayo*.

5 - Las ideas de los Bustillo estaban en sintonía con el entonces contemporáneo Appalachain Trail de Ben-ton Mackaye y con la arquitectura implantada y fic-cional de los primeros Parques Nacionales de Estados Unidos (Mackaye, 1921; Kaiser, 1997).

6 - Con sus creaciones como *Historias Mínimas*, de 2002; *El Perro*, de 2004; o *Días de Pesca*, de 2012.

7 - Con múltiples reseñas internacionales. Véase: www.germandelso.cl (Consulta: 22 de septiembre de 2016).

8 - Como la creación del Parque Nacional Monte León y la ampliación del Parque Nacional Perito Moreno, ambos en Argentina. Véase: www.conservacionpata-gónica.org (Consulta: 22 de septiembre de 2016).

9 - Es el caso del Parque Patagonia en la Región de Aysén en Chile, Área Natural Protegida de iniciativa privada, bloqueada por diferencias geopolíticas y en la

estrategia de desarrollo regional. Véase: www.parque-patagonia.org (Consulta: 22 de septiembre de 2016).

10 - También caben mencionar otros proyectos de diverso carácter realizados en la Provincia de Santa Cruz. Véase: www.moscatoschere.com (Consulta: 22 de septiembrede 2016).

11 - Véase www.abarcelo.com.ar (Consulta: 22 de sep-tiembrede 2016).

12 - Como la delicada y ligera propuesta ganadora del concurso internacional del Plan Maestro y Antepro-yecto de la Terminal Internacional de Pasajeros (TIP) para Puerto de Magallanes, Punta Arenas, Chile, del equipo de Cecilia Puga, Paula Velasco, Patricio Mar-dones, Susana López y Francisca Astaburuaga, 2016. Véase: www.plataformaarquitectura.cl/cl/803654/ (Consulta: 22 de septiembrede 2016).

13 - Ello supondría el logro de una intensificación de la iniciativa local articulada en proyectos de desarrollo local y regional compartidos y razonablemente consis-tentes. Véase: Arocena, 2001.

14 - La noción de *landscape urbanism* ha sido creciente-mente profundizada en el tiempo reciente, invitando a aproximaciones, trasvasamientos y adaptaciones aun muy abiertos. Véanse: Corner, 1999; y Waldheim, 2006.

15 - Siguiendo a Manuel Gausa, para quien los *paisajes operativos* son aquellos “paisajes operativizados para el uso, la función y la arquitectura que manifiestan una condición natural y artificial a un tiempo” (Gausa, 2001: 451). Estrictamente se tratan de macro unida-des de paisaje subregionales.

16 - El *paisaje vacío* es una abstracción cultural que trasciende la idea de la nada. Este tiene una condición provisional, en espera, de indefensión, con una espa-cialidad con libertades muy amplias o reducidas.

17 - Acercándose a las lecciones del pionero filósofo y biólogo Jakob von Uexküll.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

·ABALOS, Iñaki. 2005. *Atlas pintoresco. Vol 1: el observa-torio*. (Barcelona: Gustavo Gili).

·ALLEN, Stan. 1999. *Points and lines. Diagrams and pro-jects for the city* (New York: Princeton Architectural Press).

·ALLEN, Stan. 2008/1996. «Del objeto al campo: con-diciones de campo en la arquitectura y el urbanismo», en *Naturaleza y artificio: el ideal pintoresco en la archi-tectura y el paisajismo contemporáneo*, ed. Ábalos, Iña-ki.2009. (Barcelona: Gustavo Gili), 149-170.

·ALYS, Francis. 2006. *A Story of Deception / Historia de un desengaño (Patagonia 2003 – 2006)* (Buenos Aires: Malba / Colección Costantini).

·AMEND, Stephan y Thora, ed. 1992. *¿Espacios sin habi-tantes? Parques Nacionales de América del Sur* (Caracas: UICN – Unión Mundial para la Naturaleza / Editorial Nueva Sociedad).

·AROCENA, José. 2001. *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*. (Montevideo: Taurus / UCUDAL).

·AUDISIO, Aldo. 1999. *Al limiti del mondo: Alberto M. de Agostini in Patagonia e Terra del fuoco* (Torino: Mu-seo Nazionale della Montagna “Duca deglo abruzzi” – CAI Torino).

·BACHILLER, Santiago, ed. 2015. *Toma de tierras y difi-cultades de acceso al suelo urbano en la Patagonia central*. (Río Gallegos: Universidad Nacional de la Patagonia Austral / Miño y Dávila Editores).

·BAYER, Osvaldo, coord. 2010. *Historia de la crueldad argentina. Julio A. Roca y el genocidio de los Pueblos Origi-narios* (Buenos Aires: Ediciones El Tugurio).

·BERJMAN, Sonia y GUTIÉRREZ, Ramón. 1988. *La arquitectura en los Parques Nacionales*. (Buenos Aires: Editorial del Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo).

·BERTOMEU, Carlos A. 1949. *El Perito Moreno. Centinela de la Patagonia, Estudio Biográfico* (Buenos Aires: El Ateneo).

·BUSTILLO, Exequiel. 1968. *El despertar de Bariloche. Una estrategia patagónica* (Buenos Aires: Editorial Sud-americana).

·CONWAY, William. 2005. *Act III in Patagonia. People and Wildlife* (Washington DC: Island Press). Trad. Espa-ñola por Julio Sierra, Patagonia: los grandes espacios y la vida silvestre (Buenos Aires: El Ateneo, 2007).

·CAPANDEGUY, Diego. 2015. *Dreams of Patagonian Landscapes. Posibles claves analíticas y operativas en las nuevas territorialidades emergentes* (Montevideo: Uni-versidad de la República, Facultad de Arquitectura, tesis de maestría inédita).

·CARERI, Francesco. 2002. *Walkscapes: El andar como práctica estética* (Barcelona, Gustavo Gili)

·CHATWIN, Bruce. 1977. *In Patagonia* (London: Jona-than Cape Ltd.)

·CHATWIN, Bruce y THEROUX, Paul. 1985. *Retorno a la Patagonia* (Madrid: Anaya & Mario Muchink).

·CONWAY, William. 2005. *Act III in Patagonia. People and Wildlife* (Washington DC: Island Press). Trad. Espa-ñola por Julio Sierra, Patagonia: los grandes espacios y la vida silvestre (Buenos Aires: El Ateneo, 2007).

·CORNER, James, ed. 1999. *The Recovering Landscape. Essays in Contemporary Landscape Architecture* (New York: Princeton Architectural Press).

·DONADIEU, Pierre. 2002. *La Sociétt paysagiste (Paris: Actes Sud / Ecole Nationale Supérieure de Paysage)*. Trad. Española por Carlos A. Riera y Pedro Tello, La sociedad paisajista (La Plata: Editorial Universidad Nacional de La Plata, 2006).

·GAUSA, Manuel et al. 2001. *Diccionario Metápolis de la Arquitectura Avanzada* (Barcelona, Actar).

·GRAY, Diane, ed. 2006. *Mario Corea Arquitecturas 1985-2005* (Barcelona: Actar).

·HAN, Byung-Chul. 2013. *Im Schwarm*. (Berlin: MSB

Matthes & Seitz). Trad. Española por Raúl Gabás, En el enjambre (Buenos Aires: Herder, 2014).

·KAISER, Harvey. 1997. *Landmarks in the Landscape. Historic Architecture in the National Parks of the West* (San Francisco: Chronicle Books).

·KUBO, Michael. 2006. *Desert America: Territory of pa-radox* (Barcelona: Actar).

·LUSSAULT, Michel. 2007. *L'Homme spatial. La cons-truction sociale de l'espace humain* (Paris: Seuil).

·MACKAYE, Benton. 1921. «An Appalachain Trail (A Project in Regional Planning)», *The Journal of the Ame-rican Institute of Architects*, 325-29.

·MCGUIRK, Justin. 2014. *Radical Cities: Across Latin America in Search of a New Architecture* (New York: Verso Books).

·PIGAFETTA, Antonio. c.1522. *Primo viaggio intorno al mondo*. Trad. Española por Carlos Amoretti, *Primer viaje alrededor del mundo* (Buenos Aires: El Elefante Blanco, 2004).

·SALGADO, Sebastião. 2013. *Génesis* (Colonia, Alema-nia: Taschen).

·SEPÚLVEDA, Luis. 1995. *Patagonia Express. Appunti dal sud del mundo* (Milano: Feltrinelli).



·SILVESTRI, Graciela. 2011. *El lugar común: Una historia de las figuras de paisaje en el Río de la Plata* (Buenos Aires: Edhasa).

·SLOTERDIJK, Peter. 1999. *Sphären II. Makrosphäro-logie. Globen* (Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag).

Trad. Española por Isidoro Reguera, Esferas II. Globos. Macroesferología (Madrid: Siruela, 2004).

·SPRECHMANN, Thomas y CAPANDEGUY, Diego. 2006. «Patagonia Jardín Global: Urbanismo en el mítico fin del mundo», Revista ELARQA MX, 50, 28-47.

·SPRECHMANN, Thomas, CAPANDEGUY, Diego y GASTAMBIDE, Federico. 2008. *Insularidades urbanís-ticas: una invitación al Microurbanismo*. (Montevideo: multicopiado Taller Danza / FARQ / UDELAR).

·THEROUX, Paul. 1979. *The Old Patagonian Express. By train through the Americas*. Trad. Española por Juan Gabriel López, *El Viejo Expreso de la Patagonia. Un viaje en tren por las Américas* (Barcelona: Ediciones B, 2000).

·WALDHEIM, Charles, ed. 2006. *The Landscape Urba-nism Reader*. (New York: Princeton Architectural Press).

·ZIMMERER, Karl, ed. 2013. *The New Geographies of Energy. Assessment and Analysis of Critical Landscapes* (New York: Routledge).

Normas para la publicación en *A&P Continuidad*

Objetivos y alcances de la publicación

A&P Continuidad es una publicación semestral iniciada en 2014. Esta publicación se pone en continuidad con los principales valores perseguidos y reconocidos por la tradicional revista de la Facultad de Planeamiento, Arquitectura y Diseño de la Universidad Nacional de Rosario cuyo primer número fuera publicado en 1957. Entre ellos, con su vocación de pensarse como una herramienta útil a la circulación de ideas y debates relacionados con las áreas disciplinares afines a la Arquitectura. El proyecto está dirigido a toda la comunidad universitaria, teniendo como punto de partida la producción intelectual y material de sus docentes e investigadores y de aquellos que, de distintas maneras, han estado vinculados o desean vincularse con nuestra Institución. El punto focal de la revista es el Proyecto de Arquitectura, dado su rol fundamental en la formación integral de la comunidad a la que se dirige esta publicación. Editada también en formato digital, se organiza a partir de números temáticos estructurados alrededor de las reflexiones realizadas por maestros modernos y contemporáneos con el fin de compartir un punto de inicio común para las propias reflexiones, conversaciones con especialistas y material específico del número que conforma el dossier temático.

Se invita al envío de contribuciones que se encuadren dentro de los objetivos propuestos. Estas serán evaluadas mediante un sistema de doble ciego por el cual se determinara la factibilidad de su publicación. Los artículos enviados deben ser originales y deben contribuir al debate que plantea cada número monográfico cuya temática es definida por el Comité Editorial. De dicha condición, se debe dejar constancia en una nota firmada por el autor o los autores de la misma. *A&P Continuidad* publica artículos, principalmente, en español. Sin embargo, se aceptan contribuciones en italiano, inglés, portugués y francés. En estos casos deberán ser traducidos al español si son aceptados por los evaluadores. El artículo debe ir acompañado de un resumen/*abstract* de aproximadamente 200 palabras como máximo, en español e inglés y entre tres y cinco palabras clave/*key words*.

Normas de publicación para autores

Los artículos se enviarán en archivo Word a aypcontinuidad01@gmail.com y a proyectoeditorial@fapyd.unr.edu.ar. En el asunto del mail debe figurar el número de revista a la que se propone contribuir. El archivo debe tener formato de página A4 con márgenes superiores e inferiores de 2,5 cm y derecho e izquierdo de 3 cm. La fuente será Times New Roman 12 con interlineado simple. Los artículos podrán tener una extensión mínima de de 3000 palabras y máxima de 6.000 incluyendo texto principal, notas y bibliografía. Las imágenes, entre 8 y 10 por artículo, deberán tener una resolución de entre

200 y 300 dpi en color (tamaño no menor a 13X18 cm). Deberán enviarse en formato jpg o tiff. Si el diseño del texto lo requiriera el editor solicitará imágenes adicionales a los autores. Asimismo, se reserva el derecho de reducir la cantidad de imágenes previo acuerdo con el autor. Para construir correctamente los pies de foto consultar: <http://normasapa.com/como-referenciar-una-fotografia-con-normas-apa/>. Al final del artículo se proporcionará una breve nota biográfica de cada autor (2 máximo) incluyendo actividad académica y publicaciones (aproximadamente 50 palabras). El orden de los autores debe guardar relación con el aporte realizado al trabajo. Si corresponde, se debe nombrar el grupo de investigación o el posgrado del que el artículo es resultado así como también el marco institucional en el cual se desarrolla el trabajo a publicar. Para esta nota biográfica el/los autores deberán enviar una foto personal.

Las secciones de texto se encabezan con subtítulos, no números. Los subtítulos de primer orden se indican en negrita, los de segundo orden en bastardilla y los de tercer orden, si los hay, en caracteres normales. Las palabras o expresiones que se quiere enfatizar, las palabras extranjeras y los títulos de libros van en bastardilla. Las citas cortas (menos de 40 palabras) se incorporan en el texto. Si la cita es mayor de 40 palabras debe ubicarse en un párrafo aparte con sangría continua. Es aconsejable citar en el idioma original, si este difiere del idioma del artículo se agrega a continuación, entre corchetes, la traducción. La cita debe incorporar la referencia del autor (Apellido, año: pág.) En ocasiones suele resultar apropiado colocar el nombre del autor fuera del paréntesis para que el discurso resulte más fluido. Si se ha utilizado una edición que no es la original (traducción, reedición, etc.) se coloca el año de la edición original entre paréntesis y, dentro del paréntesis, el año de la edición utilizada y el número de páginas entre corchetes, por ejemplo: (Scott 1914 [1970: 170-172]).

Las notas pueden emplearse cuando se quiere ampliar un concepto o agregar un comentario sin que esto interrumpa la continuidad del discurso. No se utilizan notas para colocar la bibliografía. Los envíos a notas se indican en el texto por medio de un supraíndice. La sección que contiene las notas se ubica al final del manuscrito, antes de las referencias bibliográficas. No deben exceder las 40 palabras en caso contrario deberán incorporarse al texto.

Todas las citas deben corresponderse con una referencia bibliográfica. Por otro lado, no debe incluirse en la lista bibliográfica ninguna fuente que no aparezca referenciada en el texto. La lista bibliográfica se hace por orden alfabético de los apellidos de los autores. El apellido va en mayúsculas, seguido de los nombres en minúscula. A continuación va el año de publicación. Este debe corresponder -por una cuestión de documentación histórica- al año de la edición original. Si de un mismo autor se lista más de una obra dentro del mismo año, las subsiguientes a la primera se identifican con el agregado de una letra por orden alfabético, por ejemplo, 1984, 1984a, 1984b, etc. Luego se escribe el título de la obra y los datos de edición. Si se trata de un libro el título va en

bastardilla. Si se usa una edición traducida se colocan en primer lugar todos los datos de la edición original, luego va el nombre del traductor y todos los datos de la edición traducida. El lugar de publicación y la editorial van entre paréntesis. Si la edición utilizada no es la original, luego de la editorial va el año correspondiente. El año a tomar en cuenta es el de la última reedición revisada o aumentada. Meras reimpresiones se ignoran. Ejemplos: LE CORBUSIER. 1937. *Quand les cathédrales étaient blanches. Voyage au pays des timides* (Paris: Éditions Plon). Trad. Española por Julio E. Payró, Cuando las catedrales eran blancas. Viaje al país de los tímidos (Buenos Aires: Poseidón, 1948). Liernur, Jorge Francisco y Pschepiurca, Pablo. 2008. *La red Austral. Obras y proyectos de Le Corbusier y sus discípulos en la Argentina (1924-1965)* (Buenos Aires: Prometeo). Liernur, Jorge Francisco. 2008a. *Arquitectura en la Argentina del S. XX. La construcción de la modernidad* (Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes).

Si se trata de un artículo en una revista o periódico, el título del artículo va en caracteres normales y entre comillas. Luego va el nombre de la revista o periódico en bastardilla, volumen, número, y números de páginas. Ejemplo: PAYNE, Alina. “Rudolf Wittkower and Architectural Principles in the Age of modernism”, *The Journal of Architectural Historians* 52 (3), 322-342.

Si se trata de un artículo publicado en una antología, el título del artículo va en caracteres normales y entre dobles comillas. Luego de una coma va la palabra “en” y el nombre del libro (en bastardilla). Luego va el nombre del compilador o editor. A continuación, como en el caso de un libro, la ciudad y editorial, pero al final se agregan las páginas que ocupa el artículo. Ejemplo:

ARGAN, Giulio C. 2012. “Arquitectura e ideología”, en *La Biblioteca de la arquitectura moderna*, ed. Noemi Adagio (Rosario: A&P Ediciones), 325.

Si lo que se cita no es una parte de la antología, sino todo el libro, entonces se pone como autor al compilador o editor, aclarándolo. Así, para el caso anterior sería: ADAGIO, Noemi, ed. 2012. *La Biblioteca de la arquitectura moderna* (Rosario: A&P Ediciones)

Si se trata de una ponencia publicada en las actas de un congreso el modelo es similar, pero se incluye el lugar y fecha en que se realizó el congreso. Nótese en el ejemplo, que el año que figura luego del autor es el de realización del congreso, ya que el año de publicación puede ser posterior. MALDONADO, Tomás. 1974. “Does the icon have a cognitive value?”, en *Panorama semiotique / A semiotic landscape, Proceedings of the First Congress of the International Association for Semiotic Studies*, Milán, junio 1974, ed. S. Chatman, U. Eco y J. Klinkenberg (La Haya: Mouton, 1979), 774-776.

Si se cita material inédito, se describe el origen. Ejemplos:

BULLRICH, Francisco. 1954. Carta personal del 14 de mayo de 1954.

ABOY, Rosa. 2007. *Vivir con otros. Una historia de los edificios de departamentos en Buenos Aires, 1920-1960* (Buenos Aires: Universidad de San Andrés, tesis doctoral inédita).

Cuando se trata de autores antiguos, en los cuales no es posible proveer de fechas exac-

tas, se utilizan las abreviaturas “a.” (ante), “p.” (post), “c.” (circa) o “i.” (inter). Ejemplo: VITRUVIO. i.43 a.C.-14 d.C. *De architectura libri decem*. Trad. inglesa por Morris Hicky Morgan, *The ten books on architecture* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1914).

Si es un artículo que está publicado en papel y en línea, indicar los datos correspondientes y además la página de Internet respectiva junto con la fecha de consulta.

SHIRAZI, M. Reza. 2012. “On phenomenological discourse in architecture”, *Environmental and Architectural phenomenology* vol. 23 nº3, 11-15, http://www.arch.ksu.edu/seamon/Shirazi_phenomenological_discourse.htm (consulta: 5 de Julio 2013)

Si es un artículo que solo está en línea, indicar los datos del mismo, y además la página de Internet respectiva junto con la fecha de consulta.

ROSAS MANTECON, Ana M. 1998. “Las jerarquías simbólicas del patrimonio: distinción social e identidad barrial en el centro histórico de México”, www.naya.org.ar/articulos/patrimo1.htm (Consulta: 7 de enero 2006).

Cualquier otra situación no contemplada se resolverá de acuerdo a las Normas APA (*American Psychological Association*) que pueden consultarse en <http://normasapa.com/>

Aceptación y política de evaluación

La aceptación de un artículo para ser publicado implica el reconocimiento de la originalidad del trabajo presentado a *A&P Continuidad* por parte de los autores quienes conservan el derecho de usar el material en libros o publicaciones futuras a condición de citar la fuente original.

El formulario de cesión de derechos puede bajarse desde la página web de la Facultad: <http://www.fapyd.unr.edu.ar/wp-content/uploads/2014/10/derechos-publicacion-APcontinuidad.pdf>

Las contribuciones enviadas serán evaluadas por especialistas que aconsejarán sobre su publicación. Los evaluadores son profesores, investigadores, postgraduados pertenecientes a instituciones nacionales e internacionales de enseñanza e investigación o bien autores que han publicado en la revista. La revisión de los trabajos se hace a ciegas, la identidad de los autores y de los evaluadores queda oculta en ambos casos.

Como criterios de evaluación se valorará la profundidad y originalidad en el tratamiento del tema editorial propuesto, el conocimiento del estado de la cuestión, el posicionamiento en el estado de la controversia, el empleo de bibliografía relevante y actualizada, la unidad, claridad, coherencia y rigor en la argumentación.

Los autores seran notificados de la aceptación, rechazo o necesidad de revisión de la contribución junto con los comentarios de los evaluadores a través de un formulario destinado a tal fin.



